



Una didáctica estratégica para la lengua escrita: Aplicaciones para el Currículo Básico Nacional

Lucía Fraca de Barrera

*Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias
"Andrés Bello", Universidad Pedagógica Experimental Libertador
(UPEL). E-mail: luciafraca@cantv.net*

Resumen

El siglo que se inicia se ha caracterizado por un incremento acelerado en información y conocimientos que deben ser aprendidos por el hombre. Por otra parte, el ser humano es en esencia estratégico y ello facilita aprender toda la información que proviene del medio y la institución llamada para hacerlo es la escuela. En tal sentido, el artículo tiene el propósito de determinar algunos planteamientos que definen una didáctica estratégica para la lengua materna. Se inicia con la caracterización del ser humano y de los saberes necesarios para una educación estratégica. Seguidamente se establecen los principios que sustentan dicho abordaje en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita, y de qué modo el Currículo Básico Nacional del MECD se inserta en tal paradigma. Asimismo, se sugiere el **Pentaedro Didáctico** en el que se muestran los elementos mediante los cuales se implementa una didáctica estratégica para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita. Por último, y a modo de ejemplo, se presenta una estrategia relativa al desarrollo de competencias para la lengua escrita para la primera y segunda etapas de la Educación Básica.

Palabras clave: Didáctica estratégica, lengua escrita, Currículo Básico Nacional.

A Strategic Didactics for the Written Language: Applications to the National Basic Curriculum

Abstract

This new century is characterized by an accelerated increase in information and knowledge that man has to learn. On the other hand, man is essentially strategic facilitating the learning of the information coming from his context and the school is the place to do it. This paper has the purpose of determining some approaches defining a strategic didactics for the mother tongue. It begins by characterizing the human being and the necessary knowledge for a strategic didactics. Then the principles are established that provide support for such approach to the teaching and learning of writing and how the National Basic Curriculum of the MCDE is inserted in that paradigm. The **Didactic Pentaedron** is suggested in which the elements for the implementation of the above mentioned strategic didactics are shown. As an example a strategy is presented concerning the development of competences for the first and second stages of Basic Education.

Key words: Strategic didactics, written language, National Basic Curriculum.

“Después de un periodo de fuerte uniformación de la política educativa y de simplificación de los procesos educativos, es indispensable recuperar la capacidad para pensar y actuar a partir de lo mejor del conocimiento acumulado y de las especificidades de cada contexto nacional y local”

Foro de Dakar, abril, 2000

Las palabras del epígrafe permiten el establecimiento acerca de lo que trataremos. En este artículo se abordará el tema de la educación, específicamente en lo relativo a los procesos de aprendizaje y de enseñanza de la lengua materna escrita como instrumento de interacción social y cultural desde una didáctica estratégica.

“El ser humano es estratégico” ¿Qué significa y a qué aspectos alude tal afirmación?

En tal sentido, debemos tener claro qué es el ser humano y qué significa ser estratégico.

El hombre es multidimensional en la medida en que se caracteriza por poseer diversas facultades que lo definen y que lo determinan como Homo.

De lo anterior se deduce que el vivir de lo humano tiene su origen en el intercambio lingüístico con los “otros”, en las formas de representación y en la intersubjetividad, en el cuidado mutuo mediante el amor y la emoción, en la enseñanza y el aprendizaje de una cultura y de una historia y por sobre todo, en la toma de conciencia de que somos lo que somos y de permitir que esa convivencia constituya el ser y el sentido de la humanidad.

Ahora bien, ¿Cuál sería entonces, la toma de conciencia de quiénes hemos escogido **conscientemente** la profesión docente como camino de vida? ¿Cuál es el hombre que queremos enseñar y aprender de él? ¿Qué concepción de amor y de emoción intentamos preservar y conservar como especie en nuestros hijos y alumnos? ¿Cuál es el humano que queremos formar en nuestras escuelas? Y, por último, ¿qué variedad de lengua debe emplear e identificarse con ella?

En los siguientes apartes esbozaremos algunos planteamientos al respecto.

En primer lugar debemos señalar que todo tratamiento pedagógico debe comenzar por determinar el tipo de educación del ser humano que se desea lograr. Dicha caracterización precisa y guía todos los demás aspectos involucrados. Para ello hemos considerado la definición de Hernández (2001: 133)

La educación es un proceso sociocultural mediante el cual una generación transmite a otros saberes y contenidos valorados culturalmente, que se expresan en los distintos currículos, tanto los de niveles básicos como los superiores. Dichos contenidos deberán ser aprendidos por los alumnos en la forma más significativa posible. Ello quiere decir que los contenidos curriculares deben ser presentados y organizados de manera tal que los alumnos encuentren en ellos un sentido y un valor funcional para aprenderlos.

Esta larga, pero interesante cita, nos permite puntualizar ciertos aspectos importantes: ¿Para qué educamos? Para transmitir saberes y contenidos valorados culturalmente. ¿Cómo los transmitimos? Mediante los distintos currículos. ¿De qué manera se transmiten? Organizados con sentido y significado funcional, social e históricamente determinados.

Entonces, la escuela es la institución socialmente establecida para educar, para transmitir los saberes de una determinada sociedad. En Venezuela, la educación estará centrada en el CBN (1997: 4) y así lo expresa en “la formación de un ser humano capaz de practicar, dentro de la sociedad cambiante, valores, tales como la libertad, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, el amor por la vida, la responsabilidad y la justicia”.

Específicamente en la Educación Básica (de Primero a Noveno grados) se intenta ofrecer a los niños y adolescentes una formación integral, general y básica. En este punto quisiera destacar dos finalidades de la Educación Básica que me parecen importantes:

- El inicio de la formación en el aprendizaje de disciplinas y técnicas que le permitan el ejercicio de una función socialmente útil. Y,
- El desarrollo de las capacidades del ser, conocer, hacer y convivir de cada individuo de acuerdo con sus aptitudes (1997: 4).

Ellas, resumen lo planteado en la cita de Hernández, educamos para “formarnos en el aprendizaje” y para “conocer, ser, hacer y convivir”. En tal sentido, la lengua como elemento natural de comunicación e interacción social debe ser tratada de modo especial dentro del currículo. Estos aspectos están estrechamente vinculados con lo que vamos a tratar: **el aprendizaje significativo estratégico para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua materna escrita.**

Dentro de los distintos paradigmas educativos, el enfoque dirigido hacia el aprendizaje significativo se desarrolla a raíz de las propuestas de David Ausubel, dentro de la psicología cognitiva y constructivista.

¿En qué se fundamenta el aprendizaje significativo?

Siguiendo a Díaz y Hernández (2001: 39) “el aprendizaje significativo es aquel que conduce a la creación de estructuras de

conocimiento mediante la relación entre la nueva información y las ideas previas de los estudiantes”.

En tal sentido, la creación de estrategias de conocimientos estará vinculada con los “saberes valorados culturalmente” y la información e ideas previas con lo referido al desarrollo de nuestras capacidades. Y, específicamente, para la lengua materna se centrará en los saberes lingüísticos desarrollados en concordancia con los valores que dicha sociedad otorga a la interacción verbal, sobre todo los relativos a la cultura escrita. Ahora bien, ya sabemos el qué, debemos implementar una educación significativa para la enseñanza del español venezolano escrito. Sin embargo, nos queda por resolver el cómo.

¿Cómo lograr un aprendizaje significativo estratégico del español escrito?

Al intentar responder a esta interrogante, se nos viene a la mente otra cuestión ¿Cómo lograr una enseñanza significativa?

Vamos a descifrar estas interrogantes para poder interpretar el verdadero sentido de una “educación significativa estratégica de la lengua escrita”.

En primer término debemos estar claros en que la enseñanza y el aprendizaje son nociones distintas, pero complementarias.

Así, el aprendizaje se refiere al sujeto que aprende y a los mecanismos y acciones que dirigen dicho proceso. En tal sentido, el aprendizaje significativo estratégico estará dirigido por aquellas acciones y actividades que el alumno o el aprendiz pone en práctica para el logro de un determinado aspecto de la lengua escrita, por ejemplo la formalidad de la escritura. Para ello, el aprendiz deberá cumplir ciertas condiciones que lo hacen ser “un aprendiz estratégico”.

Entre tales requerimientos citaremos los siguientes:

1. Poseer un alto grado de motivación hacia el aprendizaje. Debemos querer aprender a aprender. Debemos querer interactuar por escrito de manera efectiva y ello permite un mejor aprendizaje.
2. Proporcionarle sentido y función a lo aprendido. El estudiante debe saber para qué aprende y cuál es la función social y académica de dicho aprendizaje. En tal sentido debe saber para qué sirve ser un buen lector/escritor y determinar la importancia de una buena escritura.

3. El aprendiz deberá desarrollar habilidades intelectuales y estratégicas para poder conducirse efectivamente en cualquier tipo de situación de aprendizaje. Es decir, el estudiante debe ser un aprendiz estratégico. En tal sentido debe conocer el proceso de composición escrita, dirigirlo hacia propósitos definidos, evaluar dicho proceso y regular los aspectos implicados en dicha tarea.

En este último aspecto hemos mencionado dos nociones que ameritan detenernos en su consideración. El “desarrollo de habilidades estratégicas para la composición escrita” y la “conducción efectiva” en las situaciones de aprendizaje. Ello implica que el aprendizaje de la lengua escrita debe ser por un lado estratégico, es decir debe emplear “estrategias de aprendizaje” y que además, dicho aprendizaje debe ser efectivo, es decir autorregulado mediante la consideración de aspectos metacognoscitivos. Es saber el qué y el cómo de la interacción verbal escrita.

¿Cómo enseñar estratégicamente?

La enseñanza corresponde al docente, al maestro, al que diseña, organiza y proporciona situaciones interesantes en el aula que propicien un aprendizaje efectivo y, por ende significativo. Para lograr esta condición es necesario estar preparado para proporcionar estrategias de enseñanza referidas a la composición y comprensión de materiales escritos en el aula. De este modo, el docente promoverá en sus estudiantes el desarrollo de estrategias de aprendizaje para desarrollar competencias relativas al uso de la cultura escrita.

Asimismo, un docente significativo incentivará a sus estudiantes y abordará los contenidos curriculares como información importante y de interés para los aprendices, específicamente los referidos al área de la lengua dentro del CBN. Planteará desafíos y retos abordables a los alumnos, que permitan el cuestionamiento y modificación de sus creencias, actitudes y comportamientos.

En suma, propiciará en sus alumnos un aprendizaje significativo referido a los saberes, procedimientos y valores culturalmente establecidos de un modo organizado, es decir, estratégico, así como deliberado y efectivo.

De nuevo surgen las nociones de estrategia, efectividad y regulación. En consecuencia, también la enseñanza de la lengua escrita deberá ser estratégica, metacognoscitiva y autorregulada.

Ahondemos en ellas.

Como ya se vislumbró en la definición inicial, la educación “deberá ser organizada de manera tal que los alumnos encuentren sentido y valor funcional al aprendizaje”. Ello significa que el saber deberá enseñarse y aprenderse de modo organizado, es decir, estratégico; además, el aprendizaje de la cultura escrita en el aula deberá tener sentido y razón social y cultural.

Para lo que hemos venido refiriendo, el aprendizaje significativo implica modos de organización de la información, específicamente de la información a cerca de la lengua escrita y su uso en la sociedad venezolana. Ello remite a que debemos organizarnos tanto para enseñar, como para aprender. En tal sentido, se requiere implementar “estrategias” que evidencien dicha organización. En síntesis debemos abordar una didáctica estratégica para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita.

La estrategia como didáctica estratégica

Toda estrategia se define como el seguimiento de vías o acciones que se ponen en práctica, intencional y deliberadamente para el logro de un objetivo propuesto. En consecuencia, una didáctica estratégica para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita, se conceptualizaría como las distintas acciones que se ponen en práctica en la pedagogía para enseñar y aprender a aprender a comprender y a producir textos escritos.

En consecuencia, deberíamos entonces hablar de estrategias de enseñanza y estrategias de aprendizaje para la lengua escrita en la Educación Básica.

Las estrategias de aprendizaje siguiendo a Milene Yllas Alfonso (2002: 112), son “los medios, los procedimientos utilizados por el estudiante para apropiarse de nuevos conocimientos y organizarlos”.

Ahora bien, estas estrategias de aprendizaje, de acuerdo con la mayoría de los investigadores estarían ligadas a la personalidad, estilos de aprendizaje, interés y motivaciones de los aprendices. En tal sentido, cada aprendiz manejará un conjunto de estrategias dentro de un todo global estratégico que le permitirá un aprendizaje más efectivo. El término efectividad nos permite incorporar una noción muy importante dentro del aprendizaje estratégico: la metacognición.

A partir de los postulados y de las investigaciones desarrolladas por Flavell en torno a los procesos vinculados con la memoria, surge el término **metacognición**, definido como la capacidad que tenemos para autorregular el propio conocimiento y por ende, nuestro aprendizaje. Dentro del ámbito específico de la educación, ello implica la planificación de las distintas estrategias de aprendizaje que se han de tomar en cuenta en cada situación, de aplicarlas, de controlar el proceso, evaluarlo y detectar las debilidades e insuficiencias, para luego transferir dicho aprendizaje a nuevas situaciones.

En relación con el aprendizaje de la lengua escrita, lo dicho anteriormente amerita de ciertas consideraciones. En primer lugar, el aprendiz deberá “tomar conciencia” del funcionamiento de sus maneras y modos de aprender, específicamente de sus “estilos de aprendizaje” en relación con los distintos aspectos de la lengua escrita, para luego “regular y controlar” las actividades y acciones que lo conducen a aprendizaje efectivo de tales aspectos, por ejemplo la formalidad de la escritura, el proceso de revisión de lo escrito, entre otros. De manera que un aprendiz estratégico es aquel que organiza, planifica y controla sus estilos y modos de aprendizaje con la finalidad de hacerlo más efectivo.

En segundo término cómo se pone en práctica tal metaconocimiento estratégico para el desarrollo de competencias para comprender y producir textos escritos.

Uno de los aspectos más importantes a nuestro modo de ver es la motivación ¿qué motiva a un estudiante a querer aprender a escribir dentro de una sociedad como la nuestra? Evidentemente que ello está ligado a su interacción, específicamente en el ámbito escolar. La interacción docente - alumno - escuela, es uno de los factores fundamentales para el logro de una didáctica estratégica para la lengua escrita.

¿Cómo lograr estudiantes estratégicos?

Al respecto, Cano G (1998: 538) precisa que la “adquisición de estrategias de aprendizaje tendría lugar mediante un proceso de interiorización, el profesor enseña al alumno los distintos componentes de una estrategia, luego el alumno lo aplica mediante el control docente y luego, una vez interiorizado será capaz de aplicarlo por sí mismo”.

En relación con lo que hemos venido señalando el docente proporcionaría espacios de interacción escrita en los cuales mediaría el proceso de escritura y de comprensión textual. Por ejemplo, mostraría a los alumnos cómo interrogar los textos, a revisar los aspectos formales de la escritura, a confrontar las distintas escrituras de los alumnos con materiales de lectura que funcionen como ejemplos de distintos tipos de textos, entre otros.

Como consecuencia de lo anterior, para que haya un aprendizaje estratégico, resulta imperativa una enseñanza estratégica.

Las estrategias de enseñanza consisten en procedimientos que el docente emplea de manera reflexiva con el objeto de promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos. Constituyen recursos pedagógicos para enseñar a aprender, para aprender a aprender. Para aplicar estrategias de enseñanza es necesario tomar en consideración ciertos aspectos fundamentales:

1. La consideración de las características y estilos de aprendizaje de los alumnos, sus conocimientos, actitudes y motivaciones. En tal sentido, deberá saber cómo es la variedad lingüística empleada por los estudiantes y de manera abordan su aprendizaje, el interés e identificación con su variedad lingüística.
2. Conocer el tipo de conocimiento que se desea impartir y la información curricular que se desea abordar. El docente debe saber sobre los procesos de comprensión escrita y de producción textual. Saber de distintos tipos de textos y de sus organizaciones internas (superestructura). Asimismo deberá conocer sobre los distintos usos de textos y sus funcionalidades tanto en la escuela como fuera de ella.
3. Tener claro el conocimiento acerca de los objetivos y metas que se desean obtener, así como las distintas habilidades cognitivas y metacognoscitivas que debe lograr el alumno para un efectivo desarrollo de competencias para la lengua escrita.
4. Atención constante durante todo el proceso, así como la indagación de los marcos de conocimientos previos de los aprendices. Saber lo que sabe un alumno es saber cuánto deberá aprender.
5. La consideración del contexto intersubjetivo durante el proceso. Por ejemplo, saber cuál es la zona de desarrollo

actual, potencial y próxima de los aprendices en relación con sus niveles de comprensión y de producción textuales.

De tal manera pues, que la organización estratégica en la búsqueda de la conformación de una didáctica estratégica para la enseñanza de la lengua materna escrita requiere de la confluencia de docentes estratégicos, alumnos estratégicos y de una interacción pedagógica basada fundamentalmente en la reflexión.

Y, retomando la noción de metacognición diríamos que la reflexión acerca de lo que conocemos y cómo podemos regular y controlar lo que conocemos y cómo lo hacemos serían las columnas sobre las que se erigiría dicha didáctica estratégica. De esta manera, dicha didáctica contemplaría como variables fundamentales para su operacionalización la variable de persona, relativa a los conocimientos previos intraindividuales, interindividuales y personales. En segundo término, la variable tarea vinculada a las características y conocimiento procedimental relativos a la comprensión y composición de textos escritos. Flavell distingue dos subcomponentes de la variable tarea: el conocimiento vinculado con la naturaleza de la información y el conocimiento sobre las demandas implicadas en la tarea. Por ejemplo, para poder escribir este texto, tengo que conocer qué es escribir, tener información acerca de lo que voy a escribir, pero además, saber cómo se escribe y cuáles son los procesos que debo emplear para realizar la tarea de composición de un texto escrito sobre la conceptualización de una didáctica estratégica para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita dentro de la Educación Básica.

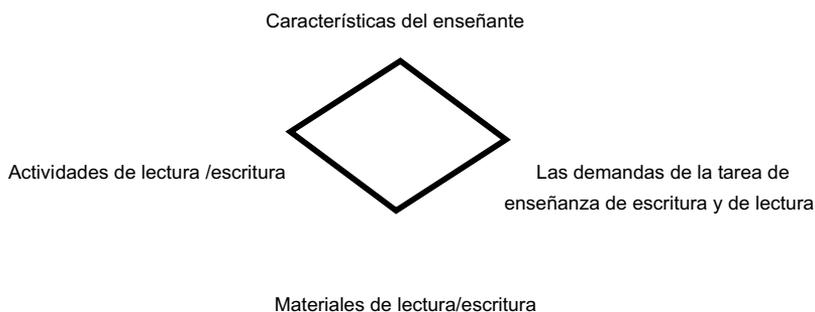
Por último, todo conocimiento metacognoscitivo implica la consideración de la variable de estrategia, referida al saber que un aprendiz tiene sobre las distintas estrategias acerca de los procesos cognoscitivos y metacognoscitivos involucrados en las tareas de lectura y de escritura.

Por otra parte, los estudiosos en metacognición y en estrategias metacognoscitivas han propuesto, liderados por Jenkins, una visión contextual de aprendizaje metacognoscitivo, representado por el tetraedro del aprendiz, en el que se consideran todos los elementos implicados: las características del aprendizaje, las actividades de aprendizaje, las demandas de la tarea y la naturaleza de los materiales.

Ahora bien, sobre la base de la información que hemos señalado, a continuación y de modo bastante aproximativo, propone-

mos un tetraedro de la enseñanza estratégica. En él se han considerado los siguientes elementos: las características de los docentes entre las que se destacan sus conocimientos previos, motivaciones y creencias, así como su formación integral humana. En segundo término, las actividades de enseñanza, referidas a todas las acciones que emprende en el aula para un aprendizaje significativo y estratégico de la lengua escrita; en tercer lugar, las demandas de la tarea de enseñanza vinculadas con los procedimientos inherentes a las estrategias de enseñanza, y por último, la naturaleza y características de los materiales y recursos que emplean, específicamente los relativos a los materiales de lectura y de escritura. En el siguiente gráfico ilustramos lo que podría ser un tetraedro de la enseñanza estratégica de la lengua escrita.

FIGURA 1
Tetraedro de la enseñanza estratégica



Hasta ahora, ya hemos descrito los procesos de aprendizaje y de enseñanza bajo una concepción estratégica. Sin embargo, no se ha tratado lo relativo a cómo se integran dentro de una didáctica estratégica para la escritura y la lectura. En principio podríamos decir que ambos son complementarios, pues ningún aprendizaje estratégico puede darse sin la consideración de una enseñanza estratégica. De tal modo que una didáctica estratégica sería aquella conformada por las siguientes variables.

1. Las características del enseñante y del aprendizaje. Ambos conceptualizados como conocedores de sus procesos cognoscitivos, de las estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como de los aspectos vinculados a la regulación y control de tales procesos enmarcados dentro

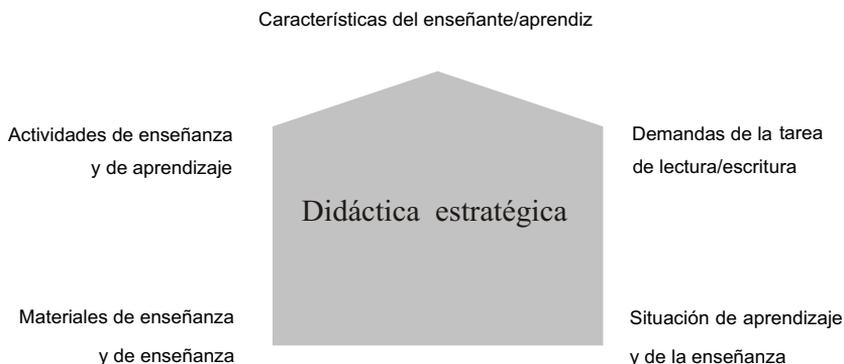
de la metacognición, todos referidos a las tareas de comprensión y de composición de textos escritos.

2. El conocimiento referido a las actividades que tanto el enseñante como el aprendiz deberán poner en práctica para un efectivo aprendizaje. El docente planificará, organizará y realizará acciones relativas a leer y escribir en el aula, que permitan en el aprendiz, el despliegue de sus procesos cognitivos y metacognitivos referidos al aprendizaje de la lengua escrita, así como de otro tipo de información relacionada con ella.
3. El conocimiento acerca de las distintas demandas de las tareas de aprendizaje y de enseñanza de la lectura y de la escritura implicadas en cada episodio didáctico. Para ello el docente y el aprendiz deberán conocer cuáles son los propósitos y objetivos de la escritura, así como de su funcionalidad y significación dentro de nuestro entorno.
4. Los materiales didácticos, en este caso, los recursos: libros, textos, imágenes, entre otros, deben estar organizados en relación con las otras variables. En tal sentido, tanto los aprendices como los enseñantes deberán manipular materiales de lectura significativos para lograr un efectivo aprendizaje.
5. Por último, creemos necesaria la incorporación de la variable contextual, dentro de la didáctica estratégica. Dicha variable se refiere al conocimiento de la situación o contexto en que el aprendizaje tiene sentido y significado social. De tal modo, creemos que todo aprendizaje debe estar inmerso en un contexto o situación en la que sea significativo. Por ejemplo, para qué aprendemos a resumir un texto y a tomar dictados, como prácticas de escritura, y en qué situaciones de la vida social y profesional tendremos que emplearlos.

Para mostrar lo que se ha venido señalando, se propone un “pentaedro didáctico estratégico” (Figura 2) en el que se contemplan todas las variables que lo componen y que hemos explicitado arriba.

De lo que se ha venido señalando podríamos precisar que una didáctica estratégica se definiría como la interacción de las variables consideradas en el pentaedro didáctico estratégico. Ello contemplaría a su vez a unos aprendices estratégicos y a unos enseñantes también estratégicos. Es decir, que sería una didáctica

FIGURA 2
Pentaedro didáctico estratégico



para aprender a enseñar a aprender en la que aprendices y enseñantes, dentro de una interacción estratégica logran aprendizajes significativos de la lengua escrita, y en consecuencia, una educación significativa como la que esbozamos al inicio.

A modo de ejemplo

A continuación presentamos una estrategia que podría implementarse en el aula específicamente para la Primera y Segunda etapas de la Educación Básica. En ella se evidencian los elementos que se han considerado en el Pentaedro Didáctico para la enseñanza de la lengua escrita.

Vamos a informar con textos

Propósito:

La composición escrita es una de las actividades humanas de mayor concientización y reflexión, como fue mostrado en los primeros capítulos. La estrategia permite a los estudiantes aplicar sus habilidades metaescriturales, así como su propia reflexión como lectores y escritores. En tal sentido, permite la ejercitación en la planificación de la escritura. Además, fortalece la actividad metalingüística y metacognoscitiva del alumno, al realizar un proceso de composición textual planificado, consciente y reflexivo, propios de un aprendizaje estratégico.

La elaboración de textos informativos se efectúa mediante la aplicación de la planificación de la escritura. Ésta se realiza con

los tópicos de interés curricular y con la finalidad de que el estudiante sistematice los contenidos de las diferentes áreas académicas del programa.

Nivel de aplicación:

Tercer grado y segunda etapa de Básica.

Bloques de contenidos del programa:

El intercambio oral

¡A leer y escribir!

Reflexiones sobre la lengua

Descripción

Determinación del contenido, el tipo de texto y la audiencia a quien va dirigido.

Aplicación de las etapas de composición textual

1. Planificación: comprende la reflexión sobre los siguientes aspectos: ¿Para qué escribo?, ¿Qué tipo de texto?, ¿A quién escribo? ¿Sobre qué información voy a dar?, ¿Cuánto sé sobre ello?
2. Transcripción o redacción del texto: Es importante hacerles notar a los alumnos que mediante la redacción de este tipo de textos, damos a conocer nuestro conocimiento previo y las conceptualizaciones y representaciones que hemos construido en la interacción educativa. Por ello es importante trabajarlos y ejercitar su producción en clase con una finalidad específica: informar.
3. Revisión del texto redactado: En la revisión el alumno deberá confrontar su texto con las pautas dadas en la planificación. Esta revisión le permitirá evaluar el proceso y regularlo en relación con los aspectos determinados antes de la transcripción.

Y para terminar aludo a palabras de Jorge Larrosa (1999: 271) que me parecen propicias en este espacio:

Y hasta es posible, incluso, que seamos capaces de reconocer, en la historia íntima de los encuentros que han hecho nuestra vida, alguien que, sin exigir imitación y sin intimidar, pero suave y lentamente, nos ha conducido hasta nuestra manera propia de ser: alguien, en suma a quien pudiéramos llamar “maestro”.

Creemos que tal alusión remite fundamentalmente a un docente estratégico.

Entonces nuestra misión como docentes estratégicos sería lograr que nuestros estudiantes, mediante un aprendizaje estratégico de la lengua escrita, puedan convertirse en verdaderos usuarios efectivos de la cultura escrita venezolana. El camino, este sentido, se ha comenzado a andar.

Bibliografía

- Cano, G.F. (1998). Estrategias y enfoques para aprender eficazmente". En: *Psicología de la educación y del desarrollo*. Trianes M. V. Y J. A. Gallardo C. (eds) Madrid: Edic. Piramide (523 -544).
- Díaz Barriga, F. Y Hernández, G. (2001). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, G. (2001). *Paradigmas en Psicología de la Educación*. México: Paidós Educador.
- Yllas A., M. (2002). Estrategias de aprendizaje y estado de interlingua. Estudio de caso. En: *Contribuciones a la Lingüística Aplicada en América Latina*. Curcó, C, Colin M, Groult N y L. Herrera (eds). Ma-xin: UNAM-Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. CELE (111-138).
- Larrosa, J. (1999). *Experiencia de la lectura*. Madrid: Laeta.
- MECD (1997). Currículo Básico Nacional.